

EL NÚMERO 5 CENTIMOS

La Voz de Guipúzcoa

Año XVIII

Diario Republicano

EL NÚMERO 5 CENTIMOS

EL CONSEJO Y LA NOTA

Anteayer se celebró el tan esperado Consejo de ministros, y, según nuestra información, el acto duró tres horas, pero al salir los ministros han manifestado no se facilitaba á la prensa nota oficial de los asuntos tratados en Consejo, porque sólo se había hecho hablar de las contestación dada por Roma, que es muy extensa y de difícil inteligencia.

Todo lo difícil requiere tiempo para su estudio y resolución. Nota tenemos para rato...! Para todo el tiempo que el partido liberal dure en el poder. Y no será mucho, seguramente.

Una sola congregación será suprimida, ni una sola comunidad disidente, ni un solo colegio cerrado. ¿Puede racionárnoslo? Dúdashé esto? Pues entonces, qué debemos esperar? Que se supriman nominalmente unas cuantas diócesis, que se reduzcan en unos miles de pesetas el presupuesto eclesiástico y la promesa de que no se establezcan nuevas congregaciones, que seguirán estableciéndose, a pesar de lo que se acuerde, como ha venido ocurriendo hasta la fecha.

Con arreglo al vigente Concordato debieron suprimirse varios obispados, y sin embargo no han sido suprimidos, antes al contrario, se han creado otros nuevos; con arreglo al mismo no podía establecerse en España toda esa riquísima variedad de congregaciones y comunidades que recuerda los mejores tiempos del monaquismo, y sin embargo nadie las ha molestado formalmente, nadie se ha opuesto á que sentaran aquí sus realidades. Suprimirlas, desolverlas, no puede ser obra de un gobierno monárquico. Hay que desengañarse.

La historia de todos los tiempos de nuestras relaciones con el Vaticano, demuestra que éste no cede sino á la fuerza y para evitarse mayores daños. Acepta los hechos consumados cuando ya no le queda otro remedio. Un gobierno que formalmente se proponiera resolver el problema clerical, hubiera comenzado su obra por denunciar el Concordato y suprimir y disolver las comunidades y congregaciones que estimara conveniente. Después de esto, era ocasión de negociar con el Vaticano, sin miedo a sair vencidos y humillados como ahora.

LOS CRIMENES DEL CARLISMO

Los liberales de antaño.—Los carlistas gobernando.—Inmordos y fárantes.—Desleales y tradicionales.—Terminación como empezaron.—En la erranía.—Los trubadores.—El carlismo triunfante en Madrid.—Escenas vergonzantes en Palacio.—Más crímenes.

Cuadro del carlismo poco antes de lo de Vergara. —En para Cirilo y Ramírez de la Piscina, quedaron emigrar el padre Gil que no quería que conociera muy bien á don Carlos y que en vano podían esperar resultados favorables mientras Dios no hiciera un milagro; y hasta don Manuel de Toledo, que acababa de llegar del extranjero, manifestó su inutilidad de sus esfuerzos para adquirir recursos, por el desdorrido de los ministros y de la marcha política que seguían.

—Allí hubo quién por entonces gritó: —«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

Al entrar en Francia, perdida la sujeción, pidieron cuenta á sus jefes de las penas y castigos sufridos durante la guerra, de la miseria que en la emigración los llevó, y el desabono de sus familias, los carlistas se declararon en la miseria, y las bajas; los unos recordando que eran simples soldados, llenos de hambre, mientras sus jefes habían crecido prodigiosamente en categoría y en riqueza; los otros comparando su suerte con los que se habían ido por el conveniente de Vergara.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

Al entrar en Francia, perdida la sujeción, pidieron cuenta á sus jefes de las penas y castigos sufridos durante la guerra, de la miseria que en la emigración los llevó, y el desabono de sus familias, los carlistas se declararon en la miseria, y las bajas; los unos recordando que eran simples soldados, llenos de hambre, mientras sus jefes habían crecido prodigiosamente en categoría y en riqueza; los otros comparando su suerte con los que se habían ido por el conveniente de Vergara.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos eran los carlistas de la primera guerra no prodigo, lo que después lo fueron los de la segunda, las familias no habían que padecer ni á los unos ni á los otros: todos lo fueron á cuál más.

—Allí hubo quién por entonces gritó:

—«Cuando viene Maroto con sus 40 batallones para cortar la cabeza á los pocos que aquí tenemos?»

—Dijo que, efecto, no podían, pues una de las quejas de Maroto consistía en los contratos escandalosos por entonces aprobados.

Y con lo dicho basta por hoy para demostrar que, si como asesinos er